

JOAQUÍN ALLIENDE LUCO

Alta Mar
del Cáliz



Autorizadas voces asignan un lugar destacado en las letras chilenas a **Joaquín Alliende**. Es Miembro de Número de la Academia Chilena de la Lengua y Correspondiente de la Real Academia Española. Tiene abundante obra de poesía y ensayo publicada en América y Europa. Este Padre de Schoenstatt fue el primer Rector del Santuario Nacional de Maipú. Por largos años, Miembro del Equipo de Reflexión Teológico-Pastoral del Consejo Episcopal Latinoamericano (CELAM-Bogotá), desempeñándose como experto en Puebla y Santo Domingo, ambas Conferencias Generales del Episcopado Latinoamericano.







Alta Mar
del Cáliz

En torno a la Eucaristía

Ediciones Universidad Católica de Chile
Vicerrectoría de Comunicaciones y Extensión
Casilla 114-D, Santiago, Chile
Fax (56-2)- 635 4789
mriverv1@puc.cl
www.puc.cl/edicionesuc/

Alta Mar del Cáliz
Joaquín Alliende Luco

(c) Inscripción Nº 147.316
Derechos reservados
Julio 2005
I.S.B.N. 956-14-0832-5

Primera edición
2.000 ejemplares

Ilustración y diseño:
Francisca Morales A.

Selección
Ernesto Livacic Gazzano

Producción literaria
Amelia Peirone

Impresor: Andros

C.I.P. - Pontificia Universidad Católica de Chile
Alta mar del cáliz
Alliende Luco, Joaquín
Joaquín Alliende Luco. Santiago, Chile:
Pontificia Universidad Católica de Chile.
2005 Ch861 dc.21 RCA2

Printed in Chile - Impreso en Chile

JOAQUÍN ALLIENDE LUCO

Alta Mar
del Cáliz

selección y prólogo literario

Ernesto Livacic Gazzano



Agradecido,
a Benedicto XVI
en el Año de la Eucaristía

Presentación literaria

POR LA LENGUA, A CRISTO PAN

Ernesto Livacic Gazzano

Miembro de Número de la Academia Chilena de la Lengua
y Correspondiente de la Real Academia Española
Premio Nacional de Ciencias de la Educación, 1993

Santiago, junio de 2005

Aun en el impecable marco de su fidelidad teológica, los poemas de *Alta mar del cáliz*, más que conceptuales o apologeticos, brotan desde una emotiva raíz vivencial: la de un pecador que -a partir de su pequeñez de Zaqueo o su miseria de hijo pródigo- recorre la fecunda progresión del arrepentimiento, la súplica, la recepción del perdón, la ofrenda, la adoración, la alabanza, la acción de gracias, la participación en la comunión eclesial con una misión y un envío maternalmente asistidos por María.

Así como se unen en concéntricos anillos en torno a la Eucaristía los misterios del amor divino, se traza en expresión concreta el personal itinerario del que, desde la osadía del tuteo a Cristo y a su Madre aun en su estado inicial, recobra en plenitud su dignidad filial, a través de un proceso de recíprocas donaciones, y en su proyección real halla el rumbo auténtico y el definitivo sentido de su existencia.

Es difícil no sentirse invitado a reconocerse en ese personal hablante lírico y a hacer con él análogo salvífico y renovador recorrido.

Pero es invitación, no compulsión. Envuelve una opción de libertad y de comunión.

De modo patente sentimos sugerida esa libertad en la diversidad y en la soltura formales de estos versos del P. Joaquín Alliende, que, con la maestría de su experiencia poética, sabe pulsar variados registros de la gama expresiva.

Esa libertad, sí, de pronto, se combina con el logrado retorno a estructuras clásicas, señaladamente el romance, en los poemas que podríamos llamar narrativos -*Todas las tardes, Lanzaré las redes*- o en ese magnífico Credo popular que se titula *El agua y la flor roja*.

Otra feliz insinuación. El romance -vehículo tradicional de la poesía del pueblo en España, en América, en Chile- enlaza esa libertad personal a una misión coparticipada que nos identifica, robustece nuestras vivencias íntimas con las de una incontable comunidad de prójimos que se reconocen como tales al compartir en Cristo el pan y la lengua.

Por medio de esa lengua fraternal, este libro nos actualiza la vitalidad de ese único Pan. ¡Bienvenido sea!

Presentación teológica

EL MISTERIO DE LA DONACIÓN

Samuel Fernández Eyzaguirre, Pbro.

Decano de la Facultad de Teología
Pontificia Universidad Católica de Chile

Santiago, junio de 2005

Nuestro lenguaje común es incapaz de expresar totalmente aquello que queremos decir. Cuando hablamos de realidades profundas, las palabras comunes nos parecen inadecuadas. Esta inadecuación llega a su máximo cuando queremos expresar el amor de Cristo. Por ello, los místicos frecuentemente han recurrido a la poesía.

San Juan de la Cruz se pregunta: *“¿Quién podrá escribir lo que a las almas amorosas, donde él mora, hace entender? Y ¿quién podrá manifestar con palabras lo que las hace sentir? Y ¿quién, finalmente, lo que las hace desear?”* Y puesto que *nadie lo puede*, se propone escribir por medio de *figuras, comparaciones y semejanzas*, que más bien *rebotan ‘algo’ de lo que sienten*, sin pretender expresarlo con razones. Es el mismo camino que utiliza la Escritura, ya que al no poder *dar a entender la abundancia de su sentido por términos vulgares*, la Biblia declara los *misterios en extrañas figuras y semejanzas*.

En estas hermosas páginas, escritas por el Padre Joaquín Alliende, las imágenes bíblicas se mezclan con las más domésticas, recordándonos que la Biblia, en su origen, es lenguaje cotidiano. No podemos hablar de Dios, sino en nuestro propio lenguaje, porque nuestro idioma es el de los signos, que se basan en las realidades sensibles más cercanas. Por muy elevado que quiera ser nuestro

discurso nunca, si quiere ser comprensible, puede olvidarse de las realidades más concretas.

En los presentes poemas, el misterio del Jueves Santo se contempla a la luz de la Resurrección, pero sin ocultar el dramatismo del Viernes Santo. No hay aquí culto al sufrimiento, sino la clara convicción, presente en la Biblia y en la experiencia, que sólo una valiente consideración frontal de la Muerte, con todo su dramatismo, nos permite asomarnos a la hondura del Amor, de este Amor que se hizo carne y sangre en María. Amor que no se presta, sino que se dona, y que se dona *hasta el extremo*, puesto que la Eucaristía es un misterio de donación. Esta donación de sí mismo es la realidad que une nuestra vida cotidiana, los misterios de Jesús, y la misma vida de la Trinidad, que no es sino una donación permanente.

Felicitemos al autor y esperamos que, gracias al carácter universal de la poesía, estas páginas puedan llamar a muchos -también lejanos- a participar con fruto en la celebración de la Eucaristía.

Altar, 4 cirios

1

“En la escuela de María, mujer ‘eucarística’, su relación con la Eucaristía se puede delinear a partir de su actitud interior. María es mujer ‘eucarística’ con toda su vida. La Iglesia, tomando a María como modelo, ha de imitarla también en su relación con este santísimo Misterio.”

S.S. Juan Pablo II, Ecclesia de Eucharistia, 17.04.2003

2

*“El mismo Espíritu, que cubrió con su sombra
y fecundó con su poder
las entrañas de María, la Virgen madre,
santifique, Señor, estos dones
que hemos depositado sobre tu altar.”*

Oración sobre las Ofrendas, IV Domingo de Adviento

3

*“Prolongar la misa durante el día,
dejándome partir y dándome. ¡Mi misa es mi vida,
y mi vida es una misa prolongada!”*

P. Alberto Hurtado (1901-1952), sacerdote que será canonizado el 23.10.2005

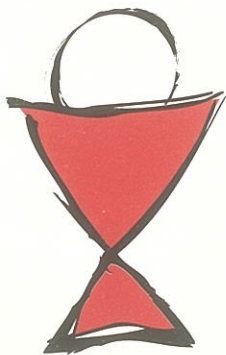
4

“Tú viniste a llenarme con tu presencia eucarística como un cáliz, así estoy yo participando de tu vida. Si no existiera la Eucaristía, para mí no habría razón alguna en vivir esta vida terrena. Si no puedo verte aún cara a cara, ahora te veo en ella. Estoy dispuesto a convertir mi vida entera en un cáliz para beber del tuyo...”

Mario Hiriat Pulido (1931-1964), ingeniero siervo de Dios

1

Perdón



La primera piedra

La mano aprieta la piedra,
la rabia levanta la mano,
la adúltera baja los ojos,
mi rencor quiere lanzar
la primera piedra contra ella,
expulsar con ese golpe
el pecado fuera de mí.
No odio a la adúltera,
sólo quiero golpear fuera
con la ilusión de quedar puro,
la rabia contra mi pecado
aprieta la piedra
antes de lanzarla contra los ojos
de la mujer temblorosa.
Miro mi alma llagada,
(he pecado mucho, ya soy viejo),
la mano se abre,
rueda la piedra por el suelo,

como una lágrima rueda
entre los dedos del pasto.

jura tú

Madre, estoy exangüe por mi pecado,
dilapidé hasta el precio
de mi campana de leproso,
no tengo ya voz para el juramento,
sólo me queda este gemido
que se va entre las rocas,
como un lagarto azul,

me queda este gemido
para subir a tu regazo:
¡jura tú, fidelidad en mi nombre!

de profundis

Líbrame de este pecado,
líbrame del infierno,
del descuaje de todas mis raíces,
líbrame de la asfixia, Jesús,
líbrame de la cuerda floja,
líbrame de jugar con el balandro de cristal
en la cresta de la ola brava,
líbrame de los demonios
que alimento como gorriones
en la palma de mi mano,
líbrame de la hiel insomne
de mi hisopo de fariseo,
líbrame de mi babel de uso privado,
líbrame por tu llanto de gallina clueca
mirando a la Jerusalén insensata,
líbrame por la última cascada de tu herida.

noche mía

La noche más mía
es la noche de mi crimen,
cuando te acaricio la sombra
desde el polvo,
la noche de mi identidad de pecador
no es la Última Cena, no es
la Nochebuena,
ni el cuarto creciente de la luna,
no, es esta noche insostenible
cuando bajo a mi sepulcro
a besarlo apasionadamente
con vergüenza,
a decirte en el sudario
que estoy calcinado por la tristeza
de amarte tan a golpes,
tan a olvidos, tan a espinas;
mi noche es un beso de Judas,

pero es llanto de Pedro en tu pupila,
cuando baño tus pies con Magdalena;
soy el pecador
que se tragó la llave
y quedó preñado del encierro,
pero soy tu Jonás en la barriga del cetáceo,
soy el asco de los niños,
pero soy dolores de parto de mi Madre,
mi noche la más mía,
es mi trote, es mi tropiezo
de miedo desbocado,
repitiendo:
'Padre, no soy digno de ser llamado
hijo tuyo,
dame un lugar de último jornalero,
pero dámelo en tu casa,
a la sombra de tu manto';
la única noche mía,
la de mi parto,
la de mi boda,

la de mi coronación,
la noche de mi nombre puro,
es un final y un caer vencido por el sueño
bajo la lluvia de tu misericordia a borbotones.

Todas las tardes

El padre todas las tardes
miraba al horizonte,
oír quería en el aire
al hijo de su nostalgia.

Por ir de aventura el hijo,
pide su parte de herencia,
no le ampara el derecho,
pero el padre no le niega
ni el oro de la fortuna,
ni la llave de la puerta:
cuando el amor no retiene,
nada retienen cadenas.

En un país extranjero,
gente mala le rodea;
como un volador de luces,
gasta toda la herencia.

No tiene pan ni consuelo,
mas del fondo de su pena,
como una brújula añora,
la santa casa paterna.

Deja los cerdos y el barro,
toma el camino de vuelta,
al llegar al horizonte
ya el padre se le acerca;
con la barba blanca viene,
contra su pecho lo estrecha:
'¡Cuántas tardes con sus noches
antes de esa primavera!'

Ha vuelto mi hijo pródigo,
vistan los trajes de fiesta,
maten el mejor ternero,
traigan sortijas y estrellas.
Ha vuelto mi hijo perdido,
toque música la orquesta.

Fue pecador y extraño
hoy es el rey de mis tierras.
¡Rey de la casa paterna!

El laurel

Llevo, Señor, tu cruz
como un salvavidas,
como ancla de hondura.
Me avergüenza que cuelgues tú
tan cerca de mi pecado,
pero tus dos brazos abiertos
son las manecillas del reloj
que me permite tener pulso
y seguir viviendo,
y tu corona de espinas
es el cerrojo
que impide a mi sangre
vaciar-se en el vacío.

Tú no cuelgas de mí -caña al viento-.
Tú me llevas,
Crucifijo,
tú me cargas en tu pecho.

Yo debiera andar
siempre de rodillas
y adorar
desde la ceniza lamida por el lobo.
Yo debiera invocar a los arcángeles
para que te desaten la sandalia.
Yo debiera cubrirme de bosque,
taparme con las algarrobas
que el dueño de los cerdos
no me deja comer.
Yo debiera
exiliarme en los ataúdes más densos
que un muro sin ventana,
yo debiera huir,
pero sólo tú tienes dos alas.

Todo puede ser trono ahora
si rechazo a Belcebú.
Todo mi pecado puede ser feliz

como alba de resurrección,
si escojo la corona del mendigo.

Jesús, aquí estoy,
como un laurel derribado.
Aquí estoy, laurel de pie en la noche.

La libertad que Belcebú más odia

Esa última libertad
del que susurra:
'me levantaré y volveré a casa'.

La libertad más joven,
la más pura,
la libertad que Belcebú más odia,
libertad sangrienta
que tu Espíritu Santo
nos derrama para saltar del infierno
al abismo de la entraña de la vida.

Extraña aritmética

Qué extraña calculadora, Jesús,
te dio el Padre al partir:
para ti 1 es más que 99;
para ti, 2 monedas de cobre
son más que 100 talentos de oro,
si el cobre lo regala una viuda;
para ti, decir 3 veces 'tú sabes que te amo',
es más que 30 monedas de plata
de los sacerdotes del templo;
para ti, 1 ovejita
enredada en la zarza,
te desarma el corazón
70 veces 7, Pastor Bueno.

* Juan 21, 17

Oración del pecador Zaqueo

Soy un Zaqueo de muchos años pecando,

recaudé en otras vidas

lo que no quise regalarte, Jesús.

Puse impuestos a los gozos

de otras historias.

Soy Zaqueo, el mal recaudador de impuestos,

el astuto, cautivo de su propia trampa.

Pero tú pasarás hoy frente a mi casa:

he preparado un banquete,

si entras, lavaré tus pies de Redentor,

los enjugaré con estas manos

que acariciaron las monedas

y firmaron las cuentas mentirosas.

Si tan sólo

viera tu sombra pasar

por mi vereda...

si encontrara tus ojos,

si pudiera hundirme en tu mirada,
si pudiera desnudarte mi pecado
a gritos, sin pudor,
ahí entre el gentío...
si lograrse que tú me vieras,
bastaría,
los fulgores de tus pupilas
entenderían todo.

Pero hoy pasarás muy cerca mío,
y no me verás y no podré hablarte.
Soy tan pequeño,
mi cuerpo exíguo
será envuelto por la multitud de discípulos,
de cojos y leprosos,
y tú seguirás de largo.

Jesús, si yo hubiese construido
a tiempo una torre,
podría ahora saludarte
y decirte "no soy digno

de que entres en mi pobre morada,
tu palabra bastará para sanarme".
Pero estuve ocupado
en el horizonte del lodazal
de mi porte diminuto.
Yo no busqué la altura,
no levanté torres para esperarte,
mi vida no fue vuelo.
Ahora no tengo desde dónde mirarte.
Sólo crece aquí un mal árbol,
este sicomoro, y deshojado y estéril;
junto a mi puerta
sólo crece este árbol triste
como mi mustio pecado.

Jesús, tú saliste del Padre
para buscarnos entre la niebla,
o bajo, muy bajo,
donde yo vivo...
Jesús, tú dejas a las noventa y nueve

para desenredar de la zarza
a la única oveja perdida.

Jesús, tú levantas
por la escala de tus brazos
a los niños tan pequeños como Zaqueo,
y los aprietas al trono de tu corazón.
Jesús, este sicomoro moribundo
es mi pecado,
Jesús, Redentor, buscador,
misericordia que brota incontenible.

Jesús,
si trepo hoy
al árbol de mi pecado infecundo,
de mi pecado reconocido,
de mi pecado que vomito,
si yo trepo, rama por rama,
como un niño por los peldaños de tus brazos,
si ya no maldigo más al sicomoro,

si lo uso como trampolín
hacia la altura transparente,
si yo lo trepo, tú me verás,
tú me encontrarás,
tú entrarás a mi casa,
y yo repartiré mi fortuna
y pagaré todas mis trampas con creces.

Jesús, si trepo por mi pecado
hasta tus ojos,
hoy seré salvo.

Puede ser

Cuántas noches faltan
después de esta noche oculta,

qué queda por morir
después de este Huerto de Olivos,

puede ser que no haya muerto
aún el nombre de mi sangre,

puede ser que de Getsemaní
a la cima del Gólgota

haya que morir otra noche
en otra Eucaristía.

Perdón

Huí, me oculté allá muy lejos,
ofendí tu ternura y tu paciencia,
dilapidé tu agua viva en los desiertos,
enredé mi lana oscura entre las zarzas.

Lávame en el manantial de tu Espíritu.

Repara tú

El martillo golpeó más cruel
que nunca en todo el tiempo,
los clavos hasta el fondo

la lanza fue exacta
para vaciarte el corazón,
nada del dolor te perdonamos

fui yo, fuimos todos,
los que hicimos vinagre
del vino de tu amor

las espinas son nuestras culpas,
en este altar expía, repara ante el Padre
tanta locura de frío y de desprecio

y súbeme a tu cruz, Redentor,
para completar ahora
con mi muerte, la tuya tan infinita.

Tercera caída

Coronado,
es para las espinas imán
su cabellera.

Con el manto
de golpes que Barrabás
le presta,

en un barro
de astillas y del mar
de dos cuencas,

tumbado
como hilillo de sal
entre dos piedras,

adelantado
¿al pie del monte morirá
el León de Judea?

Del cráter apagado
surge como volcán
la Fiera.

Trepando,
este Hijo, este libre Isaac,
carga la leña.

Su jadeo es canto
por Moria hacia el altar
que espera.

Enamorado
sube ebrio de paz
la cuesta.

Bendita sea la hora más oscura

Sólo yo sé
que mi victoria

es un obelisco
con jeroglíficos anodinos

sólo yo sé
que mi pecado

es un vacío de cáliz
con tu Sangre.

Dentro

mi frente entre tus brazos
golpea tu pecho

como la aldaba suplicante
golpea de noche la puerta

Ancla de la esperanza

Para ir por los mares
tú nos diste luceros,
de aurora y de tarde
son ventanas de cielo.

Padre, sólo adelanto,
nuestro amor en la espera,
sólo pálido ensayo,
un presagio de fiesta.

Ya tu Hijo en casa,
ya en puerto la barca,
hondo se hunde el ancla
cual raíz de esperanza.

Vence Cristo la muerte,
nuestra es ya su victoria,
coronando sus sienes,
todo el Cuerpo coronas.

Si la barca nocturna
siente el hielo y el trueno,
la confianza segura
es el Ancla en tu puerto.

Ya tu Hijo en casa,
ya en puerto la barca,
hondo se hunde el ancla
cual raíz de esperanza.

Cuando era su pascua
pareció que morían,
fue encontrar la morada
de la plena alegría.

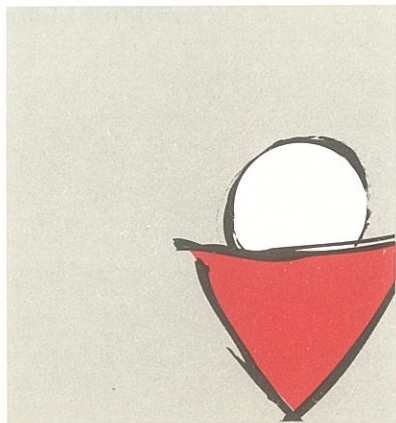
Cuanto aquí es quererse,
no lo borra la muerte,
es amor de comienzo
en el Dios que no muere.

Ya tu Hijo en casa,
ya en puerto la barca,
hondo se hunde el ancla
cual raíz de esperanza.

* Con música compuesta por Francisca Morales A.

11

Ofrenda



Labios

Un recién traspasado
no debe hablar palabra:
los labios de la llaga
siempre quedan demasiado cerca
de los labios de la voz
y las sílabas vienen mezcladas burdamente
con los borbotones de la sangre.

Única ancla

Sólo si el farellón tiene hendiduras
puede el pájaro de los carrizales
colgar su nido en el vacío,

sólo si el Cristo permite que la lanza
le deje hendido el costado con jazmines,
puedes tú anidar en el hueco de su pecho,

sólo la herida sin borde humano
permite que no te despeñes
al abismo sin ancla.

Aún no, Padre

No me cambies la corona.

No me laves los escupos.

No me disuelvas el vinagre.

No me quites los clavos.

No me descuelgues del madero.

No me acortes la agonía.

No me regales paraíso...

Aún beben ellos de mi herida.

Beso

Acepto abrirte mi costado.
A esa lanza ofrezco el corazón.
Golpea mi roca estéril,
brote la sangre y el agua.

Acepto vivir perforado.
Si tú quieres, puedo llevar en el pecho
la llaga como un ojo
en el fondo de tu mar,
o como un labio
que te cante en el monte.

Acepto ser Moisés,
de cara al país nuevo,
escuchar el murmullo de las uvas
y morir en el exilio
al borde de las vendimias.

Padre, beso tu lanza,
pero que mi rocío riegue
en ellos la sangre de Cristo.

Sacrificio

Pensaron que eras una copa para su gozo,
un racimo
para sus uñas,
y te desgajaron gota a gota.

Cansados,
a ti, Dios de todas las cunas,
te durmieron en un leño
de escorpiones.

Ofrenda

Tomaré, con las manos jadeantes,
mi cáliz
del color de una madre joven
que lleva aún la primera leche en sus mejillas;
lo levantaré como una bandera de paz,
como una casa aldeana sin techumbre.

El Cuerpo

Cuerpo de hostia viva,
Cuerpo santo del Nazareno
que recorrió la tierra bendiciendo,
y lleva las marcas de la atroz pasión
como las huellas digitales
del pecado del mundo,

Cuerpo alanceado,
pero resurrecto, vivo en el Dios vivo,
Cuerpo de Dios entre la niebla,
Cuerpo tapiz fiel de todos los dolores y
Cuerpo bandera flameante de victoria.
Cuerpo con los ojos abiertos
por el Sol de la mañana hermosa.

Este muerto está vivo

Está muerto, está vivo,
está pascua,
está atravesado por la lanza ciega,
está con los ojos abiertos, mañaneros,
está después de las tres de la tarde,
después que se rasgó el velo del templo,
el paño gravoso de la Alianza Antigua,
está después del 'Elí, Elí,
¿lemá sabactaní? Señor, Señor,
¿por qué me has abandonado?'

Está después de Nazaret, de Caná,
del Getsemaní de los olivos oscuros,
pero está vaciando sin terminar nunca,
manando la sangre y el agua,

* Ver Mateo 27, 46

está con los ojos fijos de vida
en los ojos de la Iglesia esposa,
de María compañera nupcial
en todos los caminos de redención,
(ya no busca con la mirada en ansias
ninguna respuesta en la multitud voluble,
ya encontró donde detener las pupilas
en una faz espejo de su amor).

Ya está vivo para siempre,
ya está niño con el cetro de hierro,
el cetro de cada clavo en cada mano,
ya está gobernando regio desde este trono
de dos maderos trémulos y recios,
ya está así como estandarte vivo,
ya está así, cordillera joven
por donde el cielo desciende a los valles
con el estreno del rocío
y con los esteros del deshielo,
ya está así, escala dispuesta

por donde se remonta el llanto
de los hijos pródigos al retornar a casa.

Ya está aquí, muro divisorio,
piedra de escándalo,
bandera discutida,
ya está aquí,
Cordero sin mancha
para la cena pascual de los peregrinos del desierto
antes de partir a la tierra prometida.

Desde ahora

Soy libre
acepto
el destierro
soy libre
acepto morir solo
soy libre
tengo certeza de mi amor
soy libre
tengo certeza del perdón
soy libre
todos mis hijos
los dormí en el cáliz
y se incendian en la Sangre

Herida sin borde humano

Llaga del Costado abierto de Jesús
sin borde humano,
esta viña de racimos como loros de la selva,
sin agrimensura,
sin astromensura,
sin cardiomensura,
esta herida del porte eterno de la Trinidad Santísima.

En esta hendidura del lanzazo,
las calandrias abren sus pétalos morados,
aquí, en esta cuna atemporal,
las dos únicas sortijas de la Boda.

Llaga nuestra

Es ella la oquedad del farallón,
la única en donde la lastimosa
paloma puede anidar.

Ahí es la única ternura que no pasa.
Aquel surco lleva al Corazón.
Siempre es carne nuestra.

Se dibuja en una noche, en una hija,
en un anciano, en un volcán y en el jazmín...
son todos modos diferentes de un mismo Beso.

Sol de la mesa

Hoy nos riega tu Sangre
del costado abierto,
hoy tu Pan se nos rompe
por un mundo nuevo.
Todo el trigo ya es uno
nutre a un mismo pueblo.
Todo el Vino es fuente
donde brota el Reino.

Nuestro Dios se hizo hombre,
Él venció nuestro miedo,
dio su Cuerpo y su Sangre
como Pan del desierto.
Vive y arde en presencia
como luz de los templos,
honra y canta a su Padre
en la paz y el consuelo.

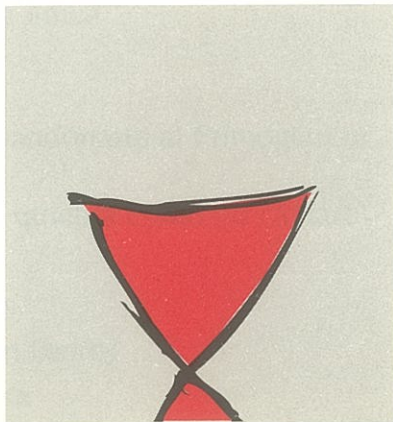
Buen Pastor Jesucristo,
es de noche en el tiempo,
trae sol a la mesa,
Pan bajado del cielo.
Quien te come con ansia
en tu fiesta de encuentro,
lava todo su llanto,
nace desde la cruz.

Hoy nos riega tu Sangre
del costado abierto,
hoy tu Pan se nos rompe
por un mundo nuevo.
Todo el trigo ya es uno
nutre a un mismo pueblo.
Todo el Vino es fuente
donde brota el Reino.

* Con música compuesta por Luis Advis.

111

Oración del Espíritu, epiclesis



Huerto del Domingo

María, ¿por qué se te murió el Niño
de un lanzazo?

¿No era el Rey?
¿No te lo juró el Arcángel de rodillas?

¿Por qué te turbaron, Jesús,
distrayéndote de la única
carne que tenías?

Padre, ¿por qué abandonaste al Primogénito?

Padre, ¿por qué se quiebra como un cántaro
el Pueblo de Dios
y ruedan los trozos
por la plaza de San Pedro?
¿por qué se paraliza
el río de la Iglesia
en un barrial?

¿por qué el lodo
en el traje de las novias?

Padre, Jesús ya está lívido,
ya reposa en el sepulcro
de José de Arimatea.

Jesús ya no se mueve, Padre,
ya no respira,
¿qué más muerte puede morirse
sobre la tierra?

Apresura, Padre justo,
Señor, Rey Omnipotente.
Apresura, tu Santo Espíritu.
Que Él se apodere del
Muerto Divino
y lo resucite en esta Eucaristía.
Que venga tu Espíritu Vivificador
y traslade a Cristo
del sepulcro al huerto.

Apresúrate, Espíritu Resucitador,
ya viene la primera hora
del Domingo,
ya se escuchan
los pasos
de María de Magdala.
Apresúrate, en esta Eucaristía
ella tiene que temblar,
y encontrar a su Hortelano.
“¿Dime, dónde dejaste
el cuerpo de mi Señor?”
Él tiene que decirle:
“María”
y clavarla de sol.

Cenáculo

Ven, Paloma, ven, Paz,
ven, Amor manantial,
ven, rescata a Babel,
ven, Espíritu, ven.

Baja al caos del orbe,
ven fundando tu orden.
Colma el seno más noble,
ven y el Verbo es el hombre.

A los Doce que esperan,
ven y nace la Iglesia.
Baja al pan de la Cena,
ven y arde la mesa.

Baja, ramo de olivo,
cuando lloran los siglos,
baja, óleo vivo,
ven, Aliento del Cristo.

Cuando mata la espada,
ven, Amor de la casa.
Da tu sello de alianza,
ven, timón de la Barca.

Ven, Paloma, ven, Paz,
ven, Amor manantial,
ven, rescata a Babel,
ven, Espíritu, ven.

* Con música compuesta por Luis Advis.

Ven, Viento Vivo

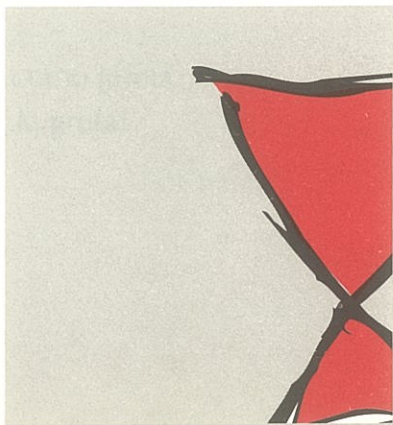
Ven, sólo latido,
ven, Beso infinito
del Padre y del Hijo,
¡ven, ven, Viento Vivo!

Desciende al vacío,
Aliento de Cristo,
paloma de olivo,
¡ven, ven, Viento Vivo!

Ven, engendra el Trigo,
ven, enciende el Vino,
míranos, mendigos,
¡ven, ven, Viento Vivo!

IV

Comuni3n eclesial



Gloria

¡Gloria a Dios
y paz en las entrañas calcáreas de los cerros,
paz a quienes el Señor ama
dentro del Pan Vagido,
paz dentro del corazón del Pan Viviente,
dentro del Pan Niño bajado del cielo!

¡Gloria a Dios y paz
al Belén hambriento como grieta
dentro de la boca de la gruta!

¡Agua del Costado abierto!

Agua, sólo el agua
toma la harina entre sus dedos,

al polvo blanco el agua lo amalgama,
¡unidad tras el Babel del griterío!

Agua reciente, agua, sólo el agua,
no el golpe ni las ruedas funden las moléculas,

sólo esa transparencia de Dios,
sólo el Agua de la Roca traspasada,

sólo el Agua del Espíritu
hace el Pan, Unidad del Pan.

Cáliz

Si escuchas el río
y tiemblas vacío,
dolor de mendigo.

Si pulsan de olvido
tus sienes de hijo,
no mueras de frío.

Es árbol tu abismo,
tu vaso de limo
es torre del nido.

Tu cáliz es niño,
el pozo del Vino,
el trono de Cristo.

* Con música compuesta por Fernando Carrasco.

Gracias

Diez eran los leprosos en los límites de Galilea,
diez sanó tu voz de trueno y brisa,
sólo el extranjero de Samaria
retornó agradeciendo en su pobreza.
Mírame, quiero volver,
sanado de mis llagas y mis lepras,
volver dándote gracias,
alabar a tu Padre y Padre nuestro,
porque todo lo hermoso de mi vida
viene por ti,
gratuitamente,
como un rayo de sol inmerecido.

Latidos del sarmiento

Hemos dejado de ser leña
a la vera del camino

por este injerto en tu savia rumorosa,
latido somos de tu pulso.

Nunca los esposos estuvieron tan cercanos
como tu vida con la nuestra,

en este encuentro de nuestra hambre
con tu beso.

Niña, corderillo de Pascua

Si tanto te amó el Padre
que entregó su propio Hijo a tu alma,

si te dio un cáliz azul
para recoger su Sangre inmaculada,

si te confió una patena abierta
para alzar su Cuerpo esta mañana,

si te invitó a empinarte
con tu corazón como una llama,

si te dio la mano de María
para arrimarte al pecho que te ama,

si este Pan y este Vino
curan tu pecado y tu llaga,

si te hacen cantar dulcemente
y pintar el cielo en tu hoja blanca,

si por ese Pastor juegas
sin temerle a nada,

si hoy la Paloma retorna
con olivos a tu arca,

si nos puedes bendecir
como sacerdote, profeta y soberana,

si comulgas a Jesús,
sé su corderillo de Pascua.

Eucaristía junto al muro de Berlín

(Frohnau, 1972)

Toda esta gente de Berlín
no tiene quien le lleve a la Eucaristía.
No saben. La olvidaron. Aún no escuchan.
No pueden creer esos jóvenes punks,
esos cien mil turcos, los tamiles,
los ancianos, las prostitutas, los traficantes,
los nuevos paganos, los investigadores.
Nosotros comeremos hoy el Cuerpo
y beberemos la Sangre,
nos hundiremos en la Trinidad.
En esta tarde de viento helado,
aquí junto al muro que corta el planeta;
con estos cuatro extranjeros,
y esta mujer jubilada,
celebraremos la fiesta.
Cada rostro cómico, dulce, agrio,

que nos miró en el tren subterráneo,
esos que nos miraron cansados,
los automovilistas buscando el hogar,
cada uno está en torno a la Mesa.
Cada uno viene en el cáliz de nuestro cuerpo,
en la patena de nuestra alma
marcada con el cuño indeleble
del bautismo.

Nosotros aquí cenaremos la Pascua
con todos los pueblos,
comeremos en su nombre
el Maná incorruptible.

Tanto moribundo,
tanto perseguido,
tanto pecador,
tanto joven
¡que si supieran Quién habla!
¡Si supieran
Quién morirá y resucitará
hoy en Frohnau,

junto al muro de Berlín,
si supieran de esta Eucaristía!
Todos vienen en este puñado
de cristianos balbuceantes.
Comeremos y beberemos
la Vida.

Las pequeñas flores, hace años
se nos quedaron en las manos,
van a tener ahora su danza de firme primavera.
Esta Eucaristía en Frohnau
será la resurrección de los mendigos,
hijos del Rey
que se empinan
desde el llanto y tocan estrellas
con las sienes.

Cuatro extranjeros y la mujer jubilada
moriremos en el Sacrificio
y resucitaremos por el Espíritu que viene
a transformar la harina y el vino
en Cristo Soberano.

Con nosotros serán todos sepultados
y resucitarán cuantos hemos traído.
Al retornar,
en el tren subterráneo,
más desolado aún
en todas las esquinas,
en los cuartos, en el laboratorio,
estará todo Berlín, todos los latinoamericanos
(ya entonces atardecerá en la pampa),
todos estarán aguardando la Comida
y el Vino eterno.
No lo saben. Gritan otros nombres,
reclaman una droga, no saben,
pero lo llaman a Él,
y Él no se ve, ni se palpa,
ni sacia...
¿Quién será pan del mundo,
bebida de todos,
maná de los pobres?
No el Redentor solo.

Los saciados serán pan,
los ensangrentados, sangre.
Nosotros los del Sacrificio pascual,
yo sacerdote, los cuatro extranjeros
y la mujer jubilada,
seremos la Eucaristía de ellos.
Nos comerán, nos beberán,
estarán de fiesta,
les fecundará el Río
en medio del asfalto,
les llegará el agua viva, cantarina,
rodeados del muro erizado,
estarán de fiesta...
si nos dejamos triturar en el molino
y en el lagar de Berlín.
Caerá este muro, un día,
por el peso del Cuerpo,
por la llave de la Sangre,
caerá este muro de Berlín.

Heredero

Caí de mi cabalgadura
y aquí entre el polvo
descubro más verdades
que con un telescopio atómico.
Veo claramente
que no merezco nada
por mi sangre,
que todo es herencia
de la sangre del Hijo
corriendo por mi vida
y sé que soy hermano de san Juan Apóstol,
de san Luis Rey y de Teresa la niña
y de Ignacio de Loyola y Francisco de Sales,
sólo por la sangre heroica de Jesús,
sólo por su Espíritu Santo
que grita: “Abbá, Padre”,
desde mi triste herida.

Sé que si soy hijo,
soy heredero ya en la tierra
y que la corona de los Andes
y el cofre azul del Pacífico
son míos,
y que mis hermanos son míos
y que mis hijos son hijos de Dios.
Puede ser que Satanás
me mordisqueee los talones
y me hiera por la espalda,
pero yo soy un coronado
y subiré al cielo
en el séquito del Rey,
junto a María Inmaculada.

Fiel y permanece

Como a Juan el Jueves Santo,
tu mar del corazón
abraza, verdaderamente,
isla, barca y continente,
como a Juan el Jueves Santo.

Tu ola va y vuelve,
vuelve fiel y permanece.

Con tu pan el Viernes roto,
Jesús de la pasión,
redimes, verdaderamente,
siglo y miedo de esta gente,
con tu pan el Viernes roto.

Tu ola va y vuelve,
vuelve fiel y permanece.

Despertando el sol de Pascua,
por tu resurrección
nos unes, verdaderamente,
en el Alma de tu fuente,
despertando el sol de Pascua.

Tu ola va y vuelve,
vuelve fiel y permanece.

V

Adoración, alabanza,
acción de gracias



Adoración

¿Para qué contar la historia
a tu oído?

Nadie habla con su misma respiración,
nadie copia al poeta su propio verso.

Sólo mirarte, Jesús,
sólo espejarme en ti,
sólo adorar en la pupila
y respirar tu tiempo,
sólo agradecer tu abrazo.

La carretera agita los ruidos,
el pájaro lanza una clarinada alta,
el perro ladra al aire lejano,
la abeja rodea el cáliz del néctar,
la cordillera alza la nieve
como una hostia al Padre,
como uva el roquerío,
uva fucsia al Padre.

La raíz del Jueves

Jesús descuelga sus alas,
Cristo quiere hundirse en la raíz
de este Jueves Santo.
La cena está dispuesta
para los doce amos
y su Esclavo Dios.
Cenan Cuerpo y Sangre.
Jesús en el centro, ombligo del cielo
y de la tierra,
Jesús, ancla del mundo,
febrilmente batido por el pecado,
Jesús, sola roca,
Jesús, corazón del mar,
médula de los estambres y de las cimas,
Jesús, línea de encuentro de los labios
de la misericordia con la miseria,
Jesús, sustancia del Pan y del Vino,

Jesús, mesa y manjar,
Jesús, migajas para los perritos cananeos,
Jesús memoria,
Jesús roble,
Jesús manzano,
Jesús nogal,
(comerás frutos y pureza
y vivirás, pequeño gorrión loco,
de la fecundidad del fuego contra la muerte).
Nos harás nacer del Pan y del Vino,
“no de la sangre ni del deseo de la carne,
ni de la voluntad del varón,
sino de Dios”.*

* Juan 1,13

Te adoro

Antes de la semilla del universo,
antes de ningún ojo mirando el vacío,
tú vivías, tú reinabas,
tú, Palabra eterna del Padre,
en ti, Él creó todos los orbes de la existencia.
Cuando mancillamos el jardín del paraíso,
Él te envió a rescatarnos.

Palabra, Verbo encarnado, hermano nuestro,
tu Espíritu da la vida que no muere,
da su aliento al trigal y al viñedo,
te adoro, Señor, en estos rostros
de Pan sereno y callado Vino.

Pan vivo

En la cesta asoleada
juegan tres panes vivos.

El Padre Dios
los mira indeciso...

Él quiere jugar
con un panecito:

partirlo

y de las migas blancas
hacer un crucifijo.

Demencia de Dios

Sí, he venido por los golpes
por la soledad más ausencia

sí, tengo sed de la corona
y de su penacho de sangre del Cordero

sí, por los escupos y los clavos
sí, por la esponja de vinagre

sí, vine por la lanza
desgarrando con su filo los párpados del pecho

sí, a dejarme confundir todo el nombre de hijo
en el abandono del Árbol

sí, a olvidarme del rumor del origen
a turbar toda mi sustancia

enloquecido por el cáliz
vine a rescatar a los muertos y a los tenues.

El ebrio de la ovejita

Ebrio está el Rey en su trono,
dice siete demenciales palabras el Viernes.
Tan ebrio, que no beberá del fruto de la uva
hasta llegar al rosedal del Reino nuevo.
Ahora el vinagre de la esponja
lava ferozmente su esófago reseco.
¡Hasta las heces bebió el cáliz
que no le apartó el Padre en Getsemaní!
Bebió hasta las heces de gritar:
“¿Por qué me has abandonado?”
y cayó de bruces en la cruz
como en un lecho lleno de moscas,
besando los clavos lluviosos del madero,
desarticulando sus coyunturas en el abrazo.

Ebriedad de parturienta,
de violinista frente al océano,

sobrio como héroe en la batalla perdida,
como sacerdote montañero.

“El amor es fiel, es paciente”*, canta el Rey.

“Nada puedes hacer, ovejita,
que borre el amor por ti,
nada, ovejita perdida en la zarza, nunca”.

* Ver 1Corintios 13

El poema más hermoso

El poema más hermoso
es el Verbo tomando carne

en una joven entraña como lago
es el predicador de bienaventuranzas

en un otero de trigo
es el Escupido y el Clavado

es el Corazón sembrado con el picotazo de la lanza
es el Hortelano resurrecto

diciendo: "Magdalena, no me atrapes, vuelvo al Padre".
Es el verdadero Cuerpo, es el poema.

Ven, Pan

Ven Cuna, Almacigo, ven;
ven Ejército, Mar, ven;
ven Risco, ven Tajo, Cauterio, ven;
ven Árbol, ven Padre y Madre;
ven Puente, ven Flor;
Pascua, ven.

Sangre, ven, que huela.
Atardece, ven Pan.

Todo es precioso

Alto precio de la Sangre,
fue Jesús nuestro rescate.
Cielo y tierra hoy te alaben,
es precioso todo, Padre.

Agua y Sangre del Costado,
el Cordero de la Alianza,
Cuerpo y Sangre que le ha dado
Virgen Madre Inmaculada.
Por las cinco llagas crueles,
por la herida de la lanza,
por la muerte de aquel Viernes,
por su triunfo ya en el alba.

Alto precio de la Sangre,
fue Jesús nuestro rescate.
Cielo y tierra hoy te alaben,
es precioso todo, Padre.

El Espíritu es el fuego,
como hijos nos consagra,
hace hermoso nuestro tiempo,
en la fuerza de su llama.
Todo, todo es precioso,
si el Espíritu nos lava,
es precioso, Padre, todo,
cada vida, cada casa.

Alto precio de la Sangre,
fue Jesús nuestro rescate.
Cielo y tierra hoy te alaben,
es precioso todo, Padre.

Contra el cetro de su mano
el Dragón da la batalla,
no podrá romper su manto
ni los sellos de su Arca.
Que ya pronto el Reino venga,
pronto cante la guitarra,

pronto el pobre tenga mesa,
coma el pan de tu abundancia.

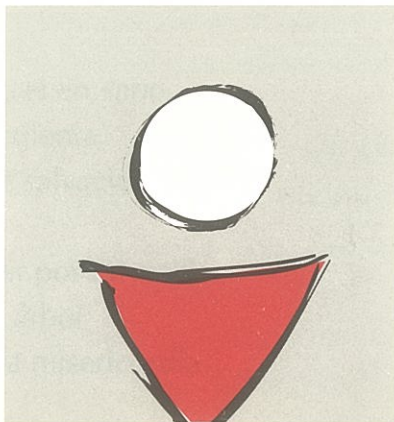
Alto precio de la Sangre,
fue Jesús nuestro rescate.
Cielo y tierra hoy te alaben,
es precioso todo, Padre.

Hasta el fin de las historias
se combaten noche y Pascua,
es preciosa la corona
que tu Cristo nos prepara.
Nuestra lucha día a día
es alzar de madrugada,
la corona en cada vida,
la corona de tu gracia.

Alto precio de la Sangre,
fue Jesús nuestro rescate.
Cielo y tierra hoy te alaben,
es precioso todo, Padre.

VI

Envío, nisión



Quiero abrazar tu árbol

No puedo escuchar más
en Getsemaní tu soledad
y seguir dormido.

No puedo dejarte
caer tres veces
y no cargar tu leño.

No resisto que sangres en vano,
sin ninguna copa sedienta
bebiendo tu vida de salvación.

Ya no quiero temblar por mi astilla,
sí quiero abrazar tu árbol
diciendo gracias a la misericordia.

Quiero ser Juan junto a tu pecho
y comer y beber y cantar
en la Cena del Jueves.

El Viernes quiero ser tu Madre Virgen,
ser María rendida en tu obediencia de Hijo,
estar de pie bajo el trono de tu cruz.

Quiero ser Magdalena el temprano Domingo,
compartir en Emaús el pan de tu palabra
y mirarte subir al Padre en Galilea.

En Pentecostés, ebrio del Espíritu,
quiero con María, los Doce y las Mujeres,
partir urgido de Evangelio por el mundo.

Nunca quiero olvidar en el día a día
que ya palpé tu costado abierto,
la lanza y los duros clavos.

No quiero más mi tibieza, Pastor,
sí, tu locura del Gólgota,
sí, morir por tu Reino.

Ya nunca quiero una noche
en la cual me llames y yo duerma,
Señor Crucificado y Glorioso.

Ya no quiero temer mi debilidad, Jesús,
sí, ser fuerte en tu Espíritu Paráclito,
sí, arriesgar con María el camino a tu Padre.

Amén.

Lanzaré las redes

El hombre no está solo
con sus velas por el mar,
navega también Jesús
de cara a la tempestad.

Pedro tenía una barca,
la manejaba con ciencia,
sabía la hora del viento
en el mar de Galilea.
En vano, toda esa noche,
arrastró sus redes nuevas;
se le deshizo en el agua
la esperanza de una pesca.

Jesús bajó de Nazaret,
se sentó en la cubierta,
predicó con voz tranquila
a la gente ribereña.

Ordenó ir mar adentro,
y sin turbarse siquiera,
pidió al Capitán Pedro
reiniciar la faena.

Pedro miró hacia el fondo
con sus pupilas alertas:
igual que en la madrugada,
estaba la mar desierta.
Gritaron sus labios ronc
como un faro en la niebla:
“Sólo en tu nombre, Mesías,
lanzo mis redes de pesca”.*

Casi se hunden dos barcas
antes de llegar a tierra,
tanto pesaban las redes
con peces de Galilea.

* Ver Lucas 5, 1-11

Mostró Dios su abundancia
y el poder de su fuerza.
En el cielo un arco iris
cantó su magnificencia.

Peregrinos comensales

Cada pie tuyo vuelve a casa,
cada aguijón de tu Espíritu
nos mueve desde el alma hacia aquel pórtico,
eres nuestro viático, Pan de Caminantes,
maná de cada día en el destierro,
eres peregrino del Padre
que arrastras a tus hermanos forasteros
por todos los hilos de la senda.
Nuestro viaje es ya un río de canciones.
Siguiendo los espejismos nos apartamos,
caemos y María nos levanta.
Tu imán de único Camino
es más fuerte y hacia el Padre nos apremia.
Acampamos en el oasis de tu altar,
somos tu familia de peregrinos comensales.
¡Es victorioso este gentío rescatado
con el precio magno de tu Sangre!

El Padre enciende su sol

El Padre enciende su sol
sobre el bueno y sobre el malo,
y la lluvia que nos dio
bendijo todos los campos.

Adán, en nombre de todos,
trató a Dios como enemigo,
y Él nos buscó con profetas
a través de años y siglos.
Y tanto nos amó el Padre,
que entregó en la cruz a su Hijo,
para salvación del hombre
que pecó en el paraíso.

Saludar a quien saluda,
se usa hasta entre bandidos;
ayudar al poderoso,

conviene y es precavido;
querer al que bien nos quiere,
le nace a cualquier vecino,
para eso no hacía falta
que muriese Jesucristo.

Jesús nos dio en testamento
querernos como Él nos quiso,
perdonando a los deudores,
amando a los enemigos,
fundó un reino muy extraño,
donde los pobres son ricos,
y son risueños los tristes,
y herederos los pacíficos.

El Padre enciende su sol
sobre el bueno y sobre el malo,
y la lluvia que nos dio
bendijo todos los campos.

El agua y la flor roja

Conversando con mis huesos,
yo creo en muchas cosas.
No caben dentro del viento,
ni en el hilo de una copla.

Creo en el Padre y su mano,
y en la Segunda Persona
que es Palabra en el silencio,
y en el Amor que se gozan.
Creo en Dios hecho hombre,
en su música de aurora,
en sus clavos del Calvario,
creo que es Rey de la historia.

Creo en Don Poncio Pilatos,
y en su agua jabonosa,
creo que entre la chusma
salieron voces sonoras,

que Poncio miró a Caifás,
pensó en su jefe de Roma,
recordó cuando era nadie,
y se apretó la corona.

Creo que la Virgen santa
sintió el tic-tac de su hora,
cogió un cáliz vacío,
dejó a oscuras su choza.
Creo en sus dos pies descalzos
trepando todo el Gólgota,
y en su cáliz junto al Hijo,
con el agua y la flor roja.

Y creo que engendró Cristo
a la Iglesia buscadora:
con la esperanza del mundo
camina hacia la gloria.
Creo que peca la Iglesia,
creo que Dios la perdona,

creo que es fuente de vida,
creo que Dios la corona.

Conversando con mis huesos,
yo creo en muchas cosas.
No caben dentro del viento,
ni en el hilo de una copla.

Pascua

Habitante,
eres el Pan y continúas siendo trigo,
tú siembras a quien te come.

Tienda, Cena de viñadores,
si te bebemos,
vendimia somos.

Canción del camino

Soy, Hortelano, tu viña,
la ovejita de tus brazos,
soy de tus ojos la niña,
tenue alegría en tus pasos.

Nos estrecha, forastero,
Pan y Vino de añoranza,
hacia el Padre va el sendero,
paso a paso en la esperanza.

Ampárame con María
bajo el ala de tu manto,
para andar tu romería,
dame tu Espíritu Santo.

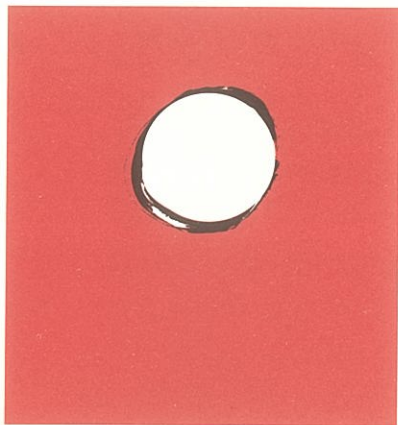
Nos estrecha, forastero,
Pan y Vino de añoranza,
hacia el Padre va el sendero,
paso a paso en la esperanza.

Buen Pastor, Rey Soberano,
único vivo Camino,
toma el temblor de mi mano,
vamos, Jesús Peregrino.

Nos estrecha, forastero,
Pan y Vino de añoranza,
hacia el Padre va el sendero,
paso a paso en la esperanza.

VII

Madre Cáliz



Sí

Sí, acepto, Madre,
sí, tomar tu mano,
sí, subir el monte,
sí, besar la cruz,
sí, morir con Cristo,
sí, sembrar el mundo,
sí, aunque es de noche,
sí, te estoy mirando,
sí, me voy contigo,
sí, acepto, Madre,
sí, morir por ellos,
sí...

* Con música compuesta por Rolando Cori.

Mujer, cáliz azul

Azul cortado en el centro del océano
allí donde la sal custodia la pureza.

Azul con el musgo intenso en sol de oro
(huella digital del Rey hecho nuestra carne).

Azul de viento levantado como copa
por las manos sacerdotales de la nieve.

Azul frágil de una corola oculta
mirada por Dios en el aumento del rocío.

Cáliz donde el Esposo y los hijos reposan
como Jesús mecido dentro de la barca en la borrasca.

Cáliz presuroso por la montaña en Galilea
con un cántico inmaculado que pulsa con la sangre.

Cáliz donde anida la Paloma y prepara
sus lenguas de fuego para besar las sienes.

Cáliz de Eucaristía, de muerte y parto,
de Magníficat que trepa por la alegría al Padre.

Ella, uva y espiga

Sin tierra no sabe crecer el trigo,
sin entraña fresca el manantial no surge.
María te dio la tierra de su sangre,
y fue el primer cáliz de la primera fuente.
Cuando partes para nosotros tu Pan,
estás entregándonos la harina blanca
de la espiga de Nazaret.

Ella no lo olvidó jamás,
ni cuando molían tu trigo en el Calvario,
ni cuando pisoteaban los racimos de tu fuego,
ni en las eucaristías primeras de la Iglesia
cuando ella renovaba al Padre su Magníficat,
y recibía de vuelta el Cuerpo y la Sangre
que iniciaron los latidos en su entraña.

El cáliz, luna creciente

Sólo tú, tan hija cielo, tan libre, María,
puedes alzar el cáliz como luna creciente
y allegarlo al cuerpo bendito
de tu Jesús, Víctima, Sacerdote,
y Altar de la Nueva Alianza.

Porque sólo tú conoces ese cuerpo
desde que era tan niño como pan reciente,
porque sólo tú contaste sus costillas una a una,
como el citarista asombrado recorre con los dedos
las cuerdas de su instrumento y las pulsa,
sólo tú puedes rozar el Costado Abierto
como un jazmín trepa la torre de los faros.

Para engendrarnos, María

Todo está consumado en Jesús
y en tu cáliz.
Nunca, Madre, él fue tan tuyo,
tan hijo único,
como ahora al entregarlo.
Tú nunca tan madre, él nunca tan hijo.
Nunca tan para siempre
como ahora cuando parte,
nunca permaneció tanto,
nunca perduró tan sin tiempo
dentro de ti y tú en él,
como ahora al alejarse en la muerte.
Ya no depende de ningún calendario,
ya no hay unos días de presencia
y otros de lontananza,
ya no hay sílabas que cruzan el aire
y otras que se detienen,
ya no hay pensamientos tuyos

que bajan a los labios quedos,
y otros que se disipan.
Ya no hay un lago o una sementera
donde él reaparece: ahora Él está en cada brizna.
Ahora le dijiste adiós
a todo grito de tu carne de madre,
a todo reclamo del alma.
Adiós. En el Padre has renunciado
a todos tus derechos maternos
para engendrarnos a nosotros
los desterrados hijos de Eva;
y el Padre es una amplia meseta
donde encuentras al Hijo
por los cuatro puntos cardinales,
ahora no necesitas tenerlo en casa
cerca de tu cántaro de agua pura,
lo tienes con cada respiración del Espíritu,
en el aire virginal de la altura
de este monte Calvario.
Estará ahí sin que tus dedos

acaricien su rostro,
pero ahí donde cada latido tuyo
lo estará arropando en el Espíritu Santo,
porque ahora él te arropa entera
y vive en ti por su Espíritu,
en tu soledad sin borde propio.

María mira la novia

María mira la novia,
las jarras están vacías,
Jesús piensa en su hora,
que no llega todavía.

Recién juntos los apóstoles,
en Caná de Galilea,
con Jesucristo y su Madre,
asistieron a una fiesta.

Una mujer con un hombre
estaban de primavera:
se casaron ese día
con una alianza perpetua.

Baila que canta y bebe,
se alegra la concurrencia,
así se acabó el vino

de seis tinajas de piedra.
Antes que nadie lo note,
la Virgen ya se da cuenta,
y ve que tanta alegría
va a terminar en vergüenza.

“No tienen vino”, le pide.
“No es mi hora”, contesta;
y le nombra la distancia
que hay entre Él y ella.
La Virgen no desanima,
y con su confianza ciega
le dice a los servidores:
“Hagan lo que Él ordena”.*

El Padre cambia la hora,
entonces Jesús manifiesta
algo del poder que trajo
al encarnarse en la tierra.

* Ver Juan 2, 1-5

El agua se vuelve vino,
y en asombro la tristeza,
y tienen fe los discípulos
en Caná de Galilea.

María mira los novios,
las jarras están repletas.
Jesús piensa en el gozo
de nuestras bodas eternas.

Remero de alta mar

Camina Cristo en el agua,
vigila hondo en la barca,
su muerte libra a los siervos,
su ancla es paz en el tiempo.

Remero libre, remero,
Jesús nos llama en el viento,
rompiendo la red del miedo,
vayamos mar, mar adentro.

Si en alta mar la memoria
olvida el norte y la hora,
si ciego está el horizonte,
María es faro en el monte.

Remero libre, remero...

La llaga abierta de Cristo
es alta mar de los hijos.
El corazón de Dios Padre
es puerto y sol de la nave.

Remero libre, remero...

El Santo Espíritu baja
cual fuego joven al alba.
Su libertad nos libera,
amor de mártires siembra.

Remero libre, remero,
Jesús nos llama en el viento,
rompiendo la red del miedo,
vayamos mar, mar adentro.

Anáfora

Unidad Trinitaria

El Origen de todo origen y su Espejo, el Verbo eterno,
uno en el Espíritu, vínculo de Amor.
El Padre del ojo providente y su Unigénito,
uno en el Espíritu, vínculo de Amor.
El que envía y su enviado para salvar,
uno en el Espíritu, vínculo de Amor.
El Todopoderoso y la Sabiduría encarnada,
uno en el Espíritu, vínculo de Amor.
El Invisible que ama y el Dios con nosotros,
uno en el Espíritu, vínculo de Amor.

Unidad en el Espíritu Santo

En el Espíritu, Beso entre el Padre y el Hijo,
una sola alma en el Amor.
En el Espíritu de Cristo, con María orante en la espera,
una sola alma en el Amor.
En el Espíritu del fuego y del viento en Pentecostés,
una sola alma en el Amor.
En el Espíritu del fervoroso envío misionero,
una sola alma en el Amor.
En el Espíritu, Alma de la Iglesia servidora del Reino,
una sola alma en el Amor.

Unidad de la creación

Todas las atmósferas y todas las exhalaciones del orbe,
uno en el Cuerpo de Jesús.
Todas las ondas salinas y las aguas de dulces hontanares,
uno en el Cuerpo de Jesús.
Todas las galaxias y todo el resplandor de los volcanes,
uno en el Cuerpo de Jesús.
Todos los minerales y todas las constelaciones de los átomos,
uno en el Cuerpo de Jesús.
Todos los bosques, clorofilas y flores, todas las especies animales,
uno en el Cuerpo de Jesús.

Unidad del hombre

Su cuerpo que tuvo hambre y su alma que tuvo sed,
uno en el Dios y hombre verdadero.
La buscadora luz de la inteligencia y los claroscuros del sentir,
uno en el Dios y hombre verdadero.
Su mar de libertad y la obediencia al Padre,
uno en el Dios y hombre verdadero.
Su corazón, pan de los amigos y altar de Dios,
uno en el Dios y hombre verdadero.
El laborioso afán del día a día y la vocación de su pueblo,
uno en el Dios y hombre verdadero.

Unidad de todos los hombres

Nuevo Adán, Cabeza de la humanidad redenta por la sangre,
una familia, un solo Pastor.
Nudo del transcurso de las épocas, Padre del siglo futuro,
una familia, un solo Pastor.
Primogénito de la multitud trezada de continentes y razas,
una familia, un solo Pastor.
Secreto ardor de las culturas, Rey del gran río de los pueblos,
una familia, un solo Pastor.
Monte enhiesto para la armonía de todos los coros del hombre,
una familia, un solo Pastor.

Unidad en el Espíritu y la Sangre

Cristo del Espíritu Paráclito, desde tu Costado Abierto,
envía tu Fuego de Unidad en la Sangre.
Cristo del Vínculo del Amor, átanos en todo amor hermoso,
envía tu Fuego de Unidad en la Sangre.
Cristo del Espíritu que nos anuda en su red de amor,
envía tu Fuego de Unidad en la Sangre.
Cristo del Espíritu, danos intimidad y calor en nuestros vínculos,
envía tu Fuego de Unidad en la Sangre.
Cristo del Espíritu Santo, para ser hijos libres,
envía tu Fuego de Unidad en la Sangre.

Unidad de la Iglesia

Los bautizados en el nombre de la Trinidad Santísima,
comuni6n en el Cuerpo de la Vid.
Los hijos de la Iglesia, sarmientos vivos, trigo esparcido,
comuni6n en el Cuerpo de la Vid.
La diversidad de carismas del 6nico Pueblo de la Pascua,
comuni6n en el Cuerpo de la Vid.
Los vencedores de Babel por el idioma del Cen6culo,
comuni6n en el Cuerpo de la Vid.
Las ovejas de este aprisco y las del reba6o en lejanía,
comuni6n en el Cuerpo de la Vid.

Unidad de Cristo y María

Madre Redimida y Cristo Redentor,
uno en este 6rbol de la Vida.
Jesús, Nuevo Adán y la Mujer, Eva Inmaculada,
uno en este 6rbol de la Vida.
El Pastor Bueno y María, oveja dócil,
uno en este 6rbol de la Vida.
El Manantial de la Sangre y el Cáliz anhelante,
uno en este 6rbol de la Vida.
La Reina elegida y el Esposo elector,
uno en este 6rbol de la Vida.

Colofón

Rondar el Misterio Eucarístico por tantos años deja vestigios en la nieve de la memoria y en los archivos entreabiertos. De ahí, el patriarcal académico Ernesto Livacic y la creativa Amelia Peirone armaron los textos en libro. El decano joven, P. Samuel Fernández, sumó con prolija libertad su pluma a la de Ernesto. Francisca Morales usó colores y formas a modo de incienso. En estas páginas, el poeta es sacerdote. Como debemos dar gratuitamente lo que antes se nos dio de balde, el autor entrega los poemas a todos a través de la Editorial de la Pontificia Universidad Católica de Chile. Se les edita en el Año de la Eucaristía 2005, convocado por S.S. Juan Pablo II, cuando la Iglesia viene a canonizar al ardoroso y translúcido sacerdote Alberto Hurtado. El poeta tenía 12 años y le resulta inolvidable: una Eucaristía del santo que él pudo ayudar, allí en la Iglesia de los Sagrados Corazones de Jesús y de María, en la Alameda de las Delicias, de Santiago de Chile

ÍNDICE

Dedicatoria	7
Presentación literaria, Don Ernesto Livacic G. <i>"Por la lengua, a Cristo Pan"</i>	9
Presentación teológica, P. Samuel Fernández E. <i>"El misterio de la donación"</i>	13
Altar, 4 cirios	17
I. Perdón	19
La primera piedra	21
jura tú	23
de profundis	24
noche mía	25
Todas las tardes	28
El laurel	31
La libertad que Belcebú más odia	34
Extraña aritmética	35
Oración del pecador Zaqueo	36
Puede ser	41
Perdón	42
Repara tú	44
Tercera caída	45
Bendita sea la hora más oscura	47
Dentro	48
Himno: Ancla de la esperanza	49

II. Ofrenda	53
Labios	55
Única ancla	56
Aún no, Padre	57
Beso	58
Sacrificio	60
Ofrenda	61
El Cuerpo	62
Este muerto está vivo	63
Desde ahora	66
Herida sin borde humano	67
Llaga nuestra	68
Himno: Sol de la mesa	69
 III. Imploración del Espíritu, epiclesis	 71
Huerto del Domingo	73
Cenáculo	76
Ven, Viento Vivo	78
 IV. Comunión eclesial	 79
Gloria	81
¡Agua del Costado abierto!	82
Cáliz	83
Gracias	84
Latidos del sarmiento	85
Niña, corderillo de Pascua	86
Eucaristía junto al muro de Berlín	88
Heredero	93
Himno: Fiel y permanece	95

V. Adoración, alabanza, acción de gracias	97
Adoración	99
La raíz del Jueves	100
Te adoro	102
Pan vivo	103
Demencia de Dios	104
El ebrio de la ovejita	106
El poema más hermoso	108
Ven, Pan	109
Himno: Todo es precioso	110
 VI. Envío, misión	 113
Quiero abrazar tu árbol	115
Lanzaré las redes	118
Peregrinos comensales	121
El Padre enciende su sol	122
El agua y la flor roja	124
Pascua	127
Himno: Canción del camino	128
 VII. Madre Cáliz	 131
Sí	133
Mujer, cáliz azul	134
Ella, uva y espiga	136
El cáliz, luna creciente	137
Para engendrarnos, María	138
María mira la novia	141
Himno: Remero de alta mar	144

Anáfora	147
Unidad Trinitaria	149
Unidad en el Espíritu Santo	149
Unidad de la creación	150
Unidad del hombre	150
Unidad de todos los hombres	151
Unidad en el Espíritu y la Sangre	151
Unidad de la Iglesia	152
Unidad de Cristo y María	152
 Colofón	 153

También ha sido miembro de Constitución y Fe, equipo teológico del Consejo Mundial de Iglesias en Ginebra. Uno de los más grandes teólogos del siglo XX, Hans-Urs von Balthasar, comentó acerca de una obra del Padre Alliende: "Es una nueva prueba de su inspiración poética al servicio de la fe... y deseo que sea una muy plena motivación en la gracia para muchos corazones". Actualmente es Capellán Internacional de Ayuda a la Iglesia que Sufre, con sede en Königstein, Alemania.



9 789561 408326